

LIBROS / Narrativa, Ensayo y Poesía

Un 'Decamerón' de nueva generación

Así es como la pierdes

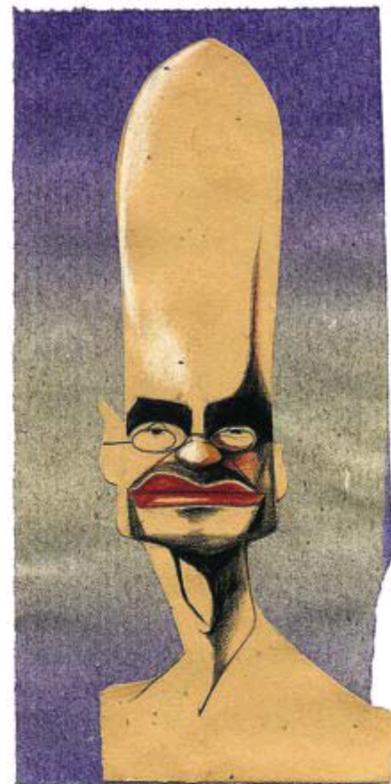
Junot Díaz
Traducción de Achy Obejas
Mondadori, Barcelona, 2013
207 páginas. 16,90 euros

Por Javier Aparicio Maydeu

NARRATIVA. NARRATIVA FILOGRÁFICA de la mejor estirpe, cuentos de amor, esto es, cuentos de emoción y desafección, de placer y hiel, de cuerpos escrutados de cerca y almas en pena deambulando por una sociedad marginal en la que la felicidad sólo puede ser instantánea, *sic transit gloria mundi*, y tiene uno que prolongarla a través de la palabra, proclamándola, retransmitiéndola en textos señoreados por una oralidad convul-

corriendo por las venas del narrador Yunior, enjaulado en un mundo cotidiano en el que el sexo y el cáncer, el abandono y el placer, la traición y la ternura, fétidas aguas de vertedero y amores perros se trenzan de una forma espeluznante, como el *ayuntamiento con fembra placentera* del Arcipreste y el gusano del remordimiento comiéndose la manzana del placer. El *book de pin ups* latinas —el culazo de Alma, los negros rizos de Magda, la curvilínea Nilda— contrasta con un espacio *underground* en el que el lector imagina *graffitis* obscenos en las calles y mucho realismo sucio en las casas, deprimidos sus habitantes por la frustración y la incertidumbre, expresadas con una imaginería de verdadero aliento poético: "La vida que me esperaba era un túnel largo y oscuro como una milla de hielo negro". Su universo es el de los hijos de un dios menor, el de los desheredados y proscritos que practican el *carpe diem* porque ignoran si habrá futuro, el de los hijos que abandonan el hogar materno por el que corre el alcohol y el de los padres que abandonan la familia por un cuerpo joven con el que simular el jardín de las delicias. Este libro poscolonial inyecta cultura caribeña en el corazón de la costa este americana, y es un libro intonso pese a parecer frugal: proclama el *orgullo* de la raza ("así es como éramos todos entonces. Nadie quería ser negro"), aboga por una sociedad multirracial, cuestiona que la integración sea posible, despeja dudas acerca de ciertas conjeturas poscoloniales y, por encima de todo, subraya que la cultura es mestiza por definición, y lo es en todos los sentidos, pues los maridajes de Díaz no dejan lugar a dudas: lectores de Joyce y adictos a los esteroides, explotación laboral y aspiraciones al futuro, adúlteros incorregibles (la infidelidad recorre el volumen como recorren el parque los domingos las parejas todavía unidas) y adorados hermanos de sangre, la melancolía de lo que pudo haber sido y no será junto a la rabia de lo que es y no se quisiera que fuera. 'Invierno', 'Guía de amor para infieles', 'La doctrina Pura' o 'Nilda' son relatos que se impregnan en la memoria del lector, incapaz de olvidar la vida en el *barrio* del que por un momento forma parte.

El dominicano de Nueva Jersey —que tiene con Philip Roth muchas más afinidades que el Estado al que se les asocia, su autobiografía enmascarada y fragmentada, sus narradores autoconscientes o el interés por el sexo y el espanto, por ejemplo— ha descrito con inmensa fuerza un mundo barroco en el que la fruición de lo carnal se ha unido a la conciencia de lo trascendente, ha descrito la sordida fiesta de la marginación con algunas maneras de cómic y mucha verdad en sus viñetas, una suerte de miniatu- ra de *Decamerón* contemporáneo en forma de *audio book* doblado al *Spanish* (y un manual de cómo echarlo todo a perder menos el recuerdo siempre entrañable de la infancia con mamá tirando bolas de nieve). •



El escritor dominicano Junot Díaz visto por Sciammarella.

sa y acelerada que le concede al nuevo libro de Junot Díaz (Santo Domingo, 1968), Pulitzer 2008 por *La maravillosa vida de Oscar Wao*, la sensación de una confesión en tiempo real, de una fluidez espontánea. *Así es como la pierdes*, que sigue la estela de su primer libro, *Los boys* (1996), también una recopilación de relatos, es una crónica amorosa personal con cantidades ingentes de crítica social bajo las historias sentimentales, y de denuncia desde el arte y no tan subliminal de la vida a la que muchos inmigrantes latinos se ven condenados en los suburbios de Norteamérica, en la línea de la literatura chicana de Sandra Cisneros en *La casa en Mango Street*, que el autor dominicano tiene muy presente. Díaz escribe en inglés y siente en español, su prosa eléctrica es un prodigio de transcripciones y de sincretismo cultural, de jerga callejera —"fokin comemierda"— que la traducción respeta y explota con mucho oficio, de sangre



¿Tiene salvación la Iglesia?

Hans Küng
Traducción de J. Manuel Lozano-Gotor
Trotta, Madrid, 2013
200 páginas. 16 euros

ENSAYO. HANS KÜNG EJERCE en este libro dos funciones. Una, la de crítico del rumbo restauracionista de los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, que han durado más de un tercio de siglo (1979-2013). Función poco agradable, reconoce, pero "en la actual situación —anterior a la elección del papa Francisco— no puedo permanecer callado". Otra, la de reformador eclesial teniendo como referencia el concilio Vaticano II y como horizonte procesos de transformación que desembocan en un cambio de paradigma eclesial. Ambas funciones viene ejerciéndolas desde hace más de medio siglo con la publicación del libro *El concilio y la unión de los cristianos* (1960) y con su participación en el concilio Vaticano II como perito designado por Juan XXIII. El libro está escrito a modo de un riguroso y detallado informe sobre la situación clínica de la Iglesia católica con sus síntomas, patogénesis y etiología, diagnóstico, operaciones, terapia, medicamentos, gran operación de salvamento y periodo de convalecencia. Küng ejerce la tarea de "terapeuta" con crudeza y de forma tajante, pero no con intención iconoclasta. El diagnóstico es que se encuentra "gravemente enferma" por mor del sistema de dominación romano consolidado durante el siglo XX que entre otras características presenta las siguientes: monopolio del poder y de la verdad, recursos espiritual-antiespiritual a la violencia, papado monárquico-absolutista y aversión a la sexualidad. "Difícilmente", asevera, "habrá entre las grandes instituciones de nuestros países democráticos ninguna otra que proceda de forma tan inhumana con quienes piensan distinto y con los críticos entre sus propias filas, ninguna que discrimine tanto a las mujeres". Juicio severo, pero que describe de manera certera la situación durante los últimos treinta años. La enfermedad no es de hoy; tiene una larga historia. Küng hace un ejercicio de memoria del sistema romano desde Pedro hasta nuestros días. Lo que descubre es la existencia de dos modelos de Iglesia: el centralista, monárquico y autoritario, que ha sido el hegemónico de las iglesias locales, federadas fuera del ámbito de Roma, que fue perseguido. Presta especial atención a la actitud defensiva del catolicismo oficial ante la modernidad y a las infecciones víricas "que transmitió a la población: aversión a la ciencia, al progreso, a los derechos humanos, a la democracia y consideración de la tradición como único criterio de verdad conforme a la ecuación: verdad=tradición=papa. Solo tardíamente, y a medias, asumió la reforma y la modernidad. Destaca aquí el papel de Juan XIII. ¿Es terminal la enfermedad o tiene salvación? Küng no pierde la esperanza de que sobrevivirá, pero no a cualquier precio. Tiene que someterse a una terapia, cuyo criterio no puede ser el derecho canónico, sino el Jesús histórico. Asumir una responsabilidad social. No puede encerrarse en el exclusivismo confesional, sino que ha de estar ecuménicamente abierta y revocar las excomuniones. No puede seguir configurándose patriarcalmente, sino que las mujeres deben tener acceso a todos los ministerios eclesiales. Es fundamental la reforma de la Curia con criterios evangélicos y urgente la transparencia en las finanzas. Es necesario abolir la Inquisición, todavía vigente *de facto*, y toda forma de represión. El clero y el pueblo deben participar en la elección de los obispos, como se hizo en los primeros siglos del cristianismo. Debe facilitarse, en fin, la comunión eucarística interconfesional. **Juan José Tamayo**

¿Por qué se rebelan?

Sami Nair
Traducción de Samia Nasserza Zini
y Hélène Fabre
Clave Intelectual, Madrid, 2013
243 páginas. 15 euros

ENSAYO. EN LA YA EXTENSA OBRA del sociólogo francés, muy vinculado a España, Sami Nair (Tlemcen, Argelia, 1946), este libro sobre las revueltas que se han producido en el mundo árabe habrá de ocupar un lugar esencial por la fría claridad con que disecciona un fenómeno especialmente caliente, que considera con justicia uno de los fenómenos definitorios de nuestro tiempo. Arranca el autor con una idea tan sugerente como poderosa. La "colonizabilidad" del mundo árabe desde Argelia en 1830 al reparto del Asia otomana entre Reino Unido y Francia, tras la Gran Guerra (1914-1918). El mundo árabe-islámico, en el que la exégesis de la religión parecía haberse detenido o aun retrotraído a la recuperación de una presunta edad de oro de los primeros califas, era terreno abonado para que las potencias occidentales se instalasen con su prédica de modernización tutelada. Son los tiempos de "la carga del hombre blanco" británica y "la misión civilizadora" de Francia. En ese medio, el islam completa una paratogenésis de sí mismo dividiéndose en a) islam oficial o de Estado; b) islam popular, y c) islam militante, que a su vez se escinde en conservador salafista y radical de la misma raigambre. A partir de esa taxonomía, el autor traza una continuidad o deriva en la que la colonización conduce de forma inexorable a la formación de Estados autoritarios, que nacen a las independencias con ese pecado original, en los años cincuenta del pasado siglo en el Magreb y en los treinta y cuarenta en el Machrek. Y en esos Estados básicamente dictatoriales que Occidente tole-



ra y apoya cuando le parece necesario a cambio de que mantengan al islamismo a raya, crece el islamismo como núcleo identitario en el que refugiarse o como arma para futuros desempeños violentos: es la totalitarización del islam, como respuesta a la prostración poscolonial que desvirtúa cualquier concepto de auténtica independencia. Y en esa situación estallan en 2011, por motivos aparentemente fútiles, las revueltas árabes, parecidas pero distintas entre sí. Esas revueltas, aunque tuvieran un componente esencialmente democrático no podían instaurar democracias plenas por lo que el autor califica de "descontemporaneidad" de su base islámica, y el islamismo de la Hermandad Musulmana, que no jugó papel instigador de las mismas pero sí supo subirse al carro de la protesta, tenía que ser como única fuerza organizada y popular, sobre todo en Túnez y Egipto, quien sacara mayor provecho del derrocamiento de los tiranos. Hoy no puede decirse que la también llamada *primavera árabe* haya desembocado en el establecimiento de sistemas democráticos, pero sí que los regímenes sucesores tampoco son ya dictaduras. Esta es una "guerra" que se libra a varias bandas y a bastantes años vista. Y que no podrá haber una resolución democrática, más que cuando el mundo árabe-musulmán sea capaz de privatizar lo privado: la religión. Sami Nair ha escrito un gran y breve libro, al que solo pondríamos un inconveniente: se impone la continuación, porque los acontecimientos se comen un texto en el que, inevitablemente, nada acaba. **M. Á. Bastenier**